

Don Luis Barahona

Las letras nacionales están de duelo; la academia universitaria de filosofía también lo está. El Dr. Luis Barahona Jiménez ha concluido su itinerario histórico; él fue filósofo, escritor, político y pensador católico; de él se ha escrito que "impregnó su vida tiempo ha con el ideal perfecto del caballero cristiano", ideal que se preocupó por realizar en el seno de su familia, en los escritos de auténtico pensamiento humanista y en el marco de un positivo concepto de la amistad que también cultivó.

Don Luis había nacido en Cartago hace 73 años. Fue licenciado en filosofía y letras por la Universidad de Costa Rica y doctor en filosofía por la Universidad de Madrid. En sus estadias en Europa encontró tiempo para hacer estudios de periodismo, política, bellas artes, ciencias sociales. Casado con doña Johanna Riera Gomalia deja siete talentosos hijos que han seguido el ejemplo de su vocación humanista. Fue académico de la lengua española, conferencista, catedrático de metafísica, epistemología y filosofía clásica; profesor por muchos años en la segunda enseñanza; su constante actividad lo llevó a ser miembro fundador del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, del Ateneo de Costa Rica y también cofundador del Partido Demócrata de Costa Rica y de la Organización de Partidos Democráticos de Centroamérica. Ocupó cargos diplomáticos en España y fue embajador extraordinario y plenipotenciario ante la Unión Soviética.



JOSE ALBERTO
SOTO BADILLA

Entre su vasta y rica producción filosófica y literaria podemos citar: **Primeros contactos con la filosofía, Ideas, ensayos y paisajes, Glosas del Quijote, La Universidad de Costa Rica, El ser latinoamericano, Manuel de Jesús Jiménez, Las ideas políticas en Costa Rica, Ensayos y La inteligencia comprensiva.** Además, dejó sobre el escritorio de su biblioteca personal tres libros inéditos, lo que significa una importante herencia para la cultura nacional.

Por ser amante de la reflexión cervantina, en su libro **Glosas del Quijote** (1953), ya don Luis escribe que don Quijote vuelve para darnos un mensaje de esperanza, llamándonos a la cordura, diciéndonos que en verdad "la muerte no triunfó de su vida con su muerte", porque "el don de la inmortalidad florece sobre las tumbas, cuanto más sobre las buenas obras de los que practicaron la sublime caballería del amor y del ideal cristiano".

Don Luis vivió una vida coherente con sus ideas, sin poses académicas ni politiqueras; existió con profundidad su propia reflexión; con espíritu de rectitud personal y ejemplar, actuó en su familia, trató a sus amigos y a sus discípulos. En el citado libro de 1953 el autor concluye con esta oración.

"¡Oh Dios!, que diste vida y carne al ideal perfecto del caballero cristiano en la persona de Don Quijote, alcánzanos, por tu misericordia infinita, realizar en nosotros el desencanto y liberación en nuestras almas y el triunfo final sobre la muerte mediante la práctica constante de las virtudes heroicas, y, sobre todo, mediante el amor puro desinteresado. Sea nuestro quijotismo preparación para la muerte, pero, sobre todo garantía de salvación para nuestra persona, para nuestro ser y para todos los valores espirituales que en él se contienen. Y sea, finalmente, este ideal supremo salvación y transfiguración de toda esta humanidad que hoy vive alejada de Ti y que anhela encontrarte de nuevo para vivir, vivir, vivir..."

El Dr. Barahona Jiménez dejó abierta y preparada, en su recorrido histórico, la apertura hacia la dimensión transhistórica, hacia el futuro de la inmortalidad personal, por esto su ejemplo es vibrante de entusiasmo, de amor y de justicia entre los hombres y, en particular, de esperanza cristiana.

Este testimonio humanista es una importante herencia que deja don Luis Barahona Jiménez a la cultura nacional y a las jóvenes generaciones, que se dedican a la búsqueda de soluciones en el ámbito de los problemas nacionales.